

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Sábado 14 de noviembre de 1857.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NÚM. 882.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 14 DE NOVIEMBRE.

Compitiendo con la ley, estampamos al pie de cada artículo la firma de sus autores. Debemos, sin embargo, hacer constar que todos nuestros artículos son previamente acordados por la redacción y sometidos al juicio de personas notables que profesan nuestras mismas ideas políticas.  
F. M. RENDON.

PARCEROS DE SUSCRIPCION. Doce rs. al mes, llevado á domicilio.  
PUNTOS DONDE SE SUSCRIBE. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2. Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PARCEROS DE SUSCRIPCION. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripcion por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza ó sellos de franquicia.  
PUNTOS DONDE SE SUSCRIBE. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos.  
En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, y 130, por un año, 250.

«Señores, no lo dudemos, se va formando la opinion de que aquí, con un poco de osadía, se puede prescindir de todo; de las Cortes, del país, de los grandes cuerpos del Estado, y que con audacia de todo se sale.»

(El señor ministro de Estado, marqués de Pidal.—Sesion del Congreso de 24 de noviembre de 1847.)

El elocuente señor marqués de Pidal lo había dicho en el Congreso, acusando á los ministerios anteriores, y sus palabras habían producido un efecto tan contrario al propósito del noble marqués, que todos los ministerios que sucedieron al tercer ministerio Narvaez, creyeron deber tomar como pauta de conducta, en vez de considerarla como escudo de que debían huir; cargo de que no están exentos los dos últimos gabinetes de que su señoría ha formado parte en calidad de ministro de Estado. Las consecuencias de la marcha seguida por los ministerios anteriores y posteriores al de octubre de 1847, las resume el señor Borrego en las siguientes líneas, exactas en el fondo, mas bien benévolas que acusadoras:

«Semejante estado de cosas era la consecuencia lógica, fatal, inevitable de los hechos que hemos señalado, de la conducta seguida por los gabinetes de nuestro partido desde 1844.

«Habrán desconocido la existencia del partido como cuerpo moral, habrán disuelto su organización, menospreciado y repudiado á los honrados que mas habían contribuido á formarlos, habrán olvidado sus principios y tradiciones, y en vez de una politica de partido, á la que habian arreglado su marcha los diferentes gabinetes moderados que rijeron los negocios públicos de 1836 á 1844, proclamaron como obligatoria la disciplina para el partido la politica y la conducta peculiares á cada uno de los ministerios posteriores á este último año.

«La inevitable consecuencia de aquella desorganización; de la introduccion de la anarquía moral, sustituida al orden y á la disciplina con que habia formado, reclutado y acreditado el partido, fué, como acabamos de demostrar, que el gabinete de 1844 descontentó y lanzó fuera de la union moderada á los viliñistas, á los puritanos, que el gabinete Isturiz continuó estas visiones, y las acrecentó con los descontentos que ocasionó el grave asunto de las bodas reales; que, llegados á su vez al poder los puritanos, se abalaron contra ellos las demás fracciones del partido; que vuelto al poder el general Narvaez, habiéndolo ejercido con éxito y gloria, tuvo sin embargo, la desgracia de no mantener unido al partido, y de que en su tiempo perdieran su eficacia y de que se desvirtuara la independencia de la prensa periódica y la sinceridad de las elecciones; que el gabinete Bravo Murillo encontró dividido el partido, y tampoco fué feliz en la tarea de dirigirlo y reorganizarlo; que los medios que aquel gabinete empleó para alcanzar este resultado, el mismo modo que los que empleó la oposicion para combatirlo, agrandaron las divisiones, y que los gabinetes que sucedieron al señor Bravo Murillo, no tuvieron ni medios, ni posicion, ni elementos, ni suerte para remediar el mal, poner un dique á la desorganización, crear una situación legal, satisfactoria y estable.»

En vez de eso, su conducta incierta y vacilante en sus tendencias, arbitraria y personal en sus hechos, estacionaria é inflexible en la administración, absorbente é inquietadora en la politica, produjo el movimiento del Campo de Guardias y la revolucion de julio, que fué la consecuencia de la desatención de este grave hecho, á que políticos apasionados ó miedos no dieron la trascendente importancia que debían haberle dado desde un principio para no poner al trono, á las instituciones y á la sociedad á los tremendos riesgos que atravesaron en el inolvidable bienio. Hé aquí cómo juzga este importante suceso el señor Borrego, ó mas bien, con qué imparcialidad se juzga á sí mismo, pues en su ardiente amor á la libertad, se halló con la insurreccion en Vicalvaro, aunque no la siguió hasta Manzanares:

«La oposicion, provocada si se quiere, dice, pero evidentemente apasionada, y no calculando esta donde podia llevarla su ardor, se convirtió en insurreccion, y del Campo de Guardias pasó á Vicalvaro, y de Vicalvaro á Manzanares, donde dejó de ser conservadora y revisó el uniforme progresista. Y como si no fuera bastante antiguo del olvido de los preceptos de la disciplina militar, los generales que en Manzanares se rindieron á la resurreccion de la Milicia nacional, tuvieron que aceptar mas tarde las barricas de Madrid, la supremacía del general Espartero, sacado por la revolucion de su retiro de Girona, y una completa y desfachata resurreccion progresista.»

«Qué debía hacer en esta ocasion el partido moderado constitucional? Nosotros creemos que desplegar al aire su bandera conservadora y liberal; que combatir en las elecciones; que luchar en la prensa y en el Parlamento por el triunfo de sus ideas; que oponerse valientemente á toda tendencia exagerada; que apoyar lealmente la revolucion, ya con su resistencia, ya con su iniciativa, ya con su habilidad; que poner de maniifiesto y de relieve la conducta de los progresistas y de los conservadores que habiendo proclamado en los comités la sincera práctica de la Constitución de 1845, como el término de sus deseos y de sus aspiraciones, como el terreno en que podían encontrarse las fracciones políticas

mas afines, renegaran de sus opiniones en el poder; que ilustrar, en fin, al país y apelar á su juicio imparcial y á su fallo tranquilo del juicio impremeditado de los vencedores y del fallo apasionado de los partidos. Lo mismo cree el señor Borrego, quien avanza hasta declarar que aquella era la ocasion y la época mas á propósito para la formacion de un partido nuevo, para el desarrollo de la union liberal.

«Aquella fué, si alguna vez ha existido, dice, la ocasion oportuna, justificada, explicable y digna de haber intentado realizar esa union liberal, que, para representar algo mas que la conveniencia de algunos individuos, debería representar una conveniencia política. Habiendo sido iniciada por la oposicion moderada, y recogida por los progresistas, la revolucion de 1834, que trajo juntos al gobierno á Espartero y á O'Donnell, ¿qué cumplía, qué debía á estos dos hombres el hacer? Jefes respectivamente ambos de las oposiciones conservadora y progresista, que habian estado en estrecha alianza en las elecciones y en el parlamento contra los últimos gabinetes, podian intentar realizar en el gobierno las conocidas aspiraciones de aquellas oposiciones, habiéndose quedado dentro de la Constitución de 1845, y haber procurado crear ese celebrado tercer partido, que habian de componer los moderados mas avanzados y los progresistas de orden.»

El realizar este pensamiento, que al señor Borrego y á otros muchos conservadores les parecia entonces aceptable, el proclamar al menos, estas ideas de cuya bondad se necesitaba manifestarse convencidos para aspirar á practicarlas, era obra y deber de los jefes de las fracciones constitucionales, mas bien que de los ministros, segun las teorías mismas del autor del folleto, que mas de una vez reprocha á los ministerios haberse abrogado la exclusiva direccion de los partidos, y con ese objeto se dieron algunos pasos y se celebraron algunas reuniones en casa del digno general marqués del Duero, de que fué resultado el manifiesto de 15 de setiembre de 1834; pero los malos hábitos se habian arraigado tan profundamente en el país, ellos habian ejercido tal influencia en los partidos, ellos sabían y pesaban aun con tanta fuerza sobre los hombres, que muchos conservadores no quisieron formar parte de los comités, que otros se separaron de él antes de las elecciones al ver que el gobierno no apoyaba sus candidaturas, y que el mismo señor Borrego culpa á los generales Espartero y O'Donnell de no haber tomado la iniciativa para engendrar una situación nueva, que hubiera podido ser la tumba de los viejos partidos, á la vez que á los partidarios de la union liberal de haber prestado su aquiescencia á todas las exageraciones de los progresistas, contentándose con no haber votado ni hecho causa comun con ellos en las cuestiones abiertamente desorganizadoras y anti-monárquicas.

No emplea este argumento el señor Borrego para atacar ni zaherir la conducta ni desvirtuar las intenciones de los señores de la union liberal, sino para demostrar que lo que no se hizo entonces impide hacerlo ahora esa resurreccion de la union liberal, en que algunos se deleitan.

«En efecto, añade, si ya en 1834 fueron impotentes los señores de Vicalvaro para impedir que se consumara la subversion del país con la abolicion de la Constitución de 1845, la convocacion de Cortes constituyentes y el restablecimiento de las leyes anárquicas de 1825; si ya que no pudieron atajar la revolucion en las cosas, ellos y los señores progresistas templados que se les asociaron después, hubiesen mostrado la resolucion necesaria para haber proclamado muy alto que rechazaban la marcha seguida, que llamaban á las Cortes constituyentes y estaban prontos á emplear su influjo para que vinieran á aquella asamblea los moderados constitucionales que se habian adherido á la politica de los comités; si influyentes como aquellos señores eran en el gobierno, hubiesen impedido, ó por lo menos templado, la destitucion en masa de los empleados moderados; si hubiesen presentado un punto de apoyo, una bandera á la cual los conservadores hubieran podido acogerse, en tal caso, los individuos de este partido que habian pertenecido á las oposiciones, los infinitos que suelen aceptar los hechos consumados cuando pueden hacerlos compatibles con su decoro é intereses, tal vez entonces hubieran podido conservar puntos de contacto, lazos de union con la politica de los señores de Vicalvaro y sus aliados.»

Tenemos, pues, segun el señor Borrego, á las fracciones moderadas constitucionales y á los adherentes interesados del partido conservador, dispuestos á hacer una nueva evolucion hacia los hombres de Vicalvaro y sus aliados los progresistas, hacia la union liberal, hacia la formacion de un tercer partido. Si esta evolucion no se realiza y se consuma, no depende de esas fracciones y de esos adherentes, sino de la conducta repulsiva de los dominadores, lo que ocasiona una nueva evolucion de aquellas fracciones y aquellos adherentes hacia el campo conservador, hacia una union moderada, hacia los mismos hombres á quienes tan rudamente se acababa de combatir, hacia los señores Bravo Murillo y el conde de San Luis. Oigamos al señor Borrego:

«Pero cuando se vieron por tierra, dice, la Constitución y las leyes orgánicas, obra de los moderados; cuando se repudiaron, con la memoria y las tradiciones de estos, á todos sus hombres en masa, excepto á los amigos personales de los señores de la union liberal; cuando vimos á los moderados combatidos por el gobier-

no y sus agentes, además de por los progresistas, en las elecciones; cuando los vimos arrojados de todos los destinos y los mejores puestos, en todas las carreras, reservados para los progresistas, á nadie pudo caber duda de que no habia entrada posible en aquella situación para los moderados, y que estos, por decencia, por deber y hasta por cálculo, tenían que olvidarse y que renunciar á sus conatos de union liberal, replegarse á su campo y á la sombra de sus antiguas banderas, y afanarse por recomponer las dispersas falanges de un partido al que, por dividido y gastado que se encontrase, venian á dar nueva vida las exageraciones de los progresistas y la situación de persecucion y de ostracismo en que á todos nos colocó la situación inaugurada por la revolucion de 1834.

«No cabia otra cosa en la condicion humana, ni era posible que el partido conservador, mofado y perseguido, vituperado y escluido por los progresistas y por la situación, á la que se habian asociado los señores de la union liberal; sin puesto donde acogerse sus hombres, ni situación política á la que reunirse, nos contentáramos con admirar en secreto á aquellos respetables y dignos señores de la union liberal, é hiciésemos votos por su triunfo, y aguardásemos resignados y contritos que les pluguiese arrojar la máscara y dar la batalla á la revolucion, para formar luego, como sumisa comparsa, al rededor del carro de los triunfadores.»

Así, no solo explica, sino tambien justifica el señor Borrego, cómo, á consecuencia de la conducta observada respecto á los moderados durante los dos años, estos volvieron, uno tras otro, á sus antiguas filas; explica cómo hombres antes desavenidos de la misma comunión olvidaron sus diferencias y se dieron la mano, cómo individuos que habian pertenecido á los comités y habian ido á Vicalvaro sin llegar hasta Manzanares pudieron honrosamente y sin contradicción tender la mano y renovar vínculos políticos con los amigos de los ministerios mas retrógrados.

Al ver esta nueva evolucion de una de las fracciones mas constitucionales del partido moderado hacia los jefes de las fracciones mas opuestas de ese mismo partido; al observar la naturalidad con que el señor Borrego la disculpa, y aun trata de justificarla; al recordar las evoluciones anteriores y las evoluciones posteriores de los *soi-disant* representantes de la conservacion y del constitucionalismo; al seguir al partido moderado constitucional en su resurreccion de 1836 y en sus primeros y aceptables actos; al partido moderado oficial, en su marcha bajo el ministerio Narvaez y en sus votaciones sobre la reforma y la ley de imprenta; al partido moderado tornadizo, dispuesto á apoyar al ministerio Armero-Mon, que representa una politica distinta de la de su antecesor, dejando la pluma y aplazando para otro día el continuar nuestra ingrata tarea, entre tristes y satisfechos, anttesis que ya explicaremos, se nos han venido á la imaginacion y casi hemos estado á punto de entonar las primeras palabras de la romanza que canta el duque en la ópera *Rigolotto*:

*La donna é mobile  
Qual penna al vento,  
Muta d'accento  
E di pensiero.*

C. del Mazo.

En nuestro artículo anterior manifestamos, que un reglamento restrictivo, dotado de las formas y de las condiciones de ley, aniquilaría probablemente la libertad de la discusion, y vendría á convertir en una letra muerta y estéril, el espíritu activo, poderoso y fecundo de las instituciones representativas. Tal vez se rechaze esta consecuencia, negando la premisa de que lógicamente se desprende; tal vez se califique de hiperbólico ó ilusorio, el peligro que nosotros presentamos; quizá se nos arguya, diciendo que ese sentimiento de propia conservación, innato en los cuerpos físicos y morales, haría que las Cámaras repeliesen cualquier proyecto parlamentario, que tendiera á embarazar sus funciones vitales.

En nuestro concepto, el peligro es muy verosímil; puede existir, sobre todo, en la vispera y en el día siguiente al de una revolucion. Cuando un sentimiento impetuoso conmueve el corazón de las masas; cuando las imaginaciones se hallan sobrecalientes; cuando una impaciencia febril penetra en el ánimo de la multitud, entonces solo se necesita que un rayo rasgue la atmósfera política y determine la explosion de la tempestad, y ese rayo ha salido en algunas ocasiones del seno de las Asambleas; ha sido la palabra de un orador fogoso, ó el eco de un tribuno acreditado. En instantes tan críticos, un gobierno hábil apela á la lealtad, al patriotismo de los diputados y senadores; traza un cuadro sombrío de los males que puede producir un desbordamiento social; inculca la necesidad de que se conjure el riesgo de hora en hora mas amenazador, aboga ardientemente en favor del orden y de la tranquilidad pública, y autorizándose con las circunstancias, presenta un proyecto reglamentario que, acogido por los hombres sensatos y prudentes, adquiere muy luego el carácter y consistencia de ley. No creemos que *La España* niegue la posibilidad, mejor dicho, la probabilidad de que esto se verifique, y concediéndola, llegará á convenir con nosotros, en que un

reglamento-ley, presentado por el gobierno, puede ser en alto grado restrictivo.

Y aun es mas verosímil el segundo extremo de la hipótesis. Una revolucion que perturba profundamente el ser de la sociedad política; que pone en tela de juicio la legitimidad de instituciones venerables; que afecta á las grandes fortunas; que choca con creencias arraigadas, escita una reaccion tan violenta ó más que el mismo sacudimiento revolucionario, y hace posible todo lo que sea en odio y mengua de las pasiones que predominaran antes. Pues esas revoluciones reciben de ordinario su impulso mas vigoroso y enérgico en las Asambleas: de allí brota el pensamiento que pone en juego millares ó millones de brazos; allí se elaboran y organizan esas audaces medidas que alicentan á los entusiastas, intimidan á los ciudadanos pacíficos y llevan á todas partes ó la convicción ó el temor. Ahora bien, un gobierno erigido en nombre de la paz y con la idea de hacer imposible la reproducción de las escenas revolucionarias; ese gobierno que tendria en su apoyo todos esos intereses lastimados, todos los resentimientos palpitantes, todas las creencias vulneradas, todo el celo reaccionario, en fin, ¿no conseguiría fácilmente de unas Cortes elegidas bajo el influjo de semejante situación el que aprobasen un reglamento, por restrictivo que fuese? ¿No tendria una aceptación universal, por parte de hombres decididos antagonistas de las revoluciones, cualquier proyecto que se presentara socorlo de impedir el que en el seno de las Cámaras surgiesen nuevos destellos de una combustion general? Verdad es que las leyes sobrado restrictivas suelen ser impotentes para evitar las grandes convulsiones revolucionarias, pero en el primer momento nunca ó casi nunca se cree así, y se sigue la regla de oponer á una fuerte dislocacion politica una compresion mas fuerte todavía.

De este modo un reglamento-ley sobre el cual pasaria sin detenerse un punto el carro de la revolucion, quedaria subsistente en las circunstancias normales y quedaria como una arma que, puesta en manos del gobierno, mataria á las oposiciones aun cuando estas tuvieran de su lado á la razon.

Habia, sin embargo, el recurso de pedir su abolicion; pero ya hemos dicho que demanda tal, tropezaria en numerosos obstáculos; y aun en el caso de que fuera coronada por el éxito mas feliz, ¿podría considerarse como conveniente? No; sin duda que no; las leyes solo obtienen el respeto general, solo alcanzan la brillante aureola del prestigio cuando son estables, cuando no pasan y figuran como la espresion de un instante que se desconoce y borra en el instante siguiente. Las leyes son ó deben ser la satisfaccion de una gran exigencia social, y las sociedades que viven la vida de los siglos no renuevan esas verdaderas exigencias en el periodo de un año ni en el mas breve de algunos meses.

Por otra parte, si el reglamento-ley es inmutable y duradero, nunca podrá acomodarse á las necesidades imprevistas de una corporacion parlamentaria. Supongamos que en el reglamento concebido por el gobierno se fijan invariablemente los trámites que debe seguir la discusion; supongamos que estos trámites inflexibles no se pueden interrumpir en aquellos proyectos de interés general, ni con mociones del momento, ni con interpretaciones ejecutivas; supongamos que para cada una de estas diferentes manifestaciones de la opinion nacional se fija un día en la semana. Pues bien; el presidente, esclavo del reglamento, le cumple al pie de la letra, y niega la palabra al diputado ó senador que pretende hacer una mocion distinta del asunto que se está discutiendo.

Pero la mocion sobre la que ha recaído el veto del presidente, es de la mas alta importancia; se trata, por ejemplo, de revelar un plan fraguado entre las tinieblas del misterio por un ministro ambicioso, y en que vaya envuelta la existencia ó la ruina de las instituciones; se trata de salvar al Estado vendido á una potencia extranjera por un ministro corrompido ó iluso; se trata de denunciar un agio que puede destruir el crédito público; no importa: el reglamento permanecerá inabordable; el presidente, cubriéndose con él, rechazará las mas apremiantes escitaciones; la cámara entera, que acaso tendrá la noticia y la conciencia del hecho punible, no podrá levantarse contra él, ni aplicar el conveniente correctivo. *Fiat justitia et ruat cælum*; cúmplase el reglamento, y aunque las instituciones perezcan y aunque la trama desleal se lleve á efecto, aunque el crédito, esa gran palanca de las sociedades venga á tierra dejando abierta la puerta á la bancarrota.

Además, concediendo al poder ejecutivo la iniciativa en los reglamentos de los cuerpos legislativos, se le concede sobre estos una preponderancia abrumadora, y se desvanecen toda idea del equilibrio que debe existir entre la corona y el Parlamento. ¿Qué significacion, qué importancia, qué fuerza moral tendrían unas Cortes, cuyas atribuciones ni aun comprendieran la esclusiva de formar sus reglamentos? ¿Cómo encontrar ese espíritu de noble indepen-

dencia, esa energia necesaria para procurar el bien del país, en una corporacion á la que se reglamentaba casi como á una escuela de párbulos...? Y cuenta que esta comparacion no carece de exactitud, porque las demás corporaciones industriales, comerciales y fabriles, tienen y ejercitan la facultad de organizar y discutir sus reglamentos, sin que en ellos tome la iniciativa el gobierno, aunque después, y solo con el objeto de evitar los fraudes, se reserve el derecho de inspeccion. La corporacion mas alta, la mas eminente del Estado, la en cierto modo augusta, ¿habia de disfrutar privilegios inferiores á los de la mas humilde que formaran algunos particulares para acometer una especulacion modesta y limitadísima? ¿Y es esto conforme al espíritu liberal, alma del sistema representativo? ¿Y podría marchar de este modo la complicada máquina del gobierno constitucional? Apelamos al buen juicio de nuestro colega, casi en la confianza de que retrocederá ante las consecuencias que se derivan de sus principios.

Nosotros creemos siempre que un Parlamento reglamentado de la manera que propone *La España*, y dirigido por presidentes que eligiese el gobierno, seria un cadáver político, que solo podría galvanizarse instantáneamente por el influjo y merced del poder ejecutivo. Mañana contestaremos á los argumentos que en favor de su opinion aduce nuestro ilustrado cofrade.

Manrique.

De propósito, nada hemos querido decir acerca de los rumores que anteayer circularon de haberse intentado perturbar el orden público en algun punto de Cataluña. Hoy vemos en algunos periódicos que, en efecto, segun un parte telegráfico recibido en Madrid, se ha descubierto en Barcelona una conspiracion carlista, con ramificaciones en Cataluña y en el extranjero. Amáñese que al frente de ella figuraba un tal Monserrat, el cual ofreció hacer graves revelaciones al capitán general, motivo por el que este mandó suspender la sentencia de muerte, que por lo visto habia dictado ya el consejo de guerra.

Segun nuestros informes, la conspiracion de que se habla, no tiene la estension ni la importancia que se la ha querido atribuir.

Las autoridades están ya al corriente de todas estas tramas y, contando con la lealtad del ejército, con la inmensa mayoría del pueblo catalán y con el espíritu público, levantado hoy en vista de la marcha constitucional del gobierno de la Reina, tenían la seguridad completa de reprimir todo movimiento y de ahogar en su cuna toda conspiracion.

Han escrito desde Madrid á un diario de provincias, que se habia dictado una resolucion general para que pueda admitirse á incorporacion en las universidades, previo examen por asignaturas, los estudios eclesiásticos hechos en los seminarios.

Tenemos un verdadero placer en consignar un acto de justa reparacion hecha por el señor Bermudez de Castro, sin escitacion de persona alguna. El señor don Luis Andrés, secretario de la junta general de beneficencia durante los dos años, empleado celoso y entendido, que habia introducido muchas economías en el ramo, y hecho reformas de consideracion, estrañó como completamente á la politica, y consagrado exclusivamente á las tareas propias del cargo que ejercia, fué separado de su destino por el señor Nocedal, y reemplazado por un exclaustrado que ningun conocimiento tenia de la materia de que se iba á ocupar. Pues bien: el señor Bermudez de Castro ha repuesto en su plaza al señor Andrés, dando así una prueba de justificacion, digna de aplauso y que nosotros deseamos tuviera imitadores.

Después de cuatro meses de prision, ha sido puesto en libertad el joven don Pedro Ibarra, sin que hasta la fecha sepa la causa, motivo ó fundamento que la produjo.

Tenemos entendido que varios celosos diputados se ocupan en reunir datos y antecedentes, para exigir, en la próxima legislatura, la responsabilidad que han contraído los ministros del anterior gabinete, que decretaron y llevaron á cabo las prisiones arbitrarias de que tanto se ha ocupado la prensa.

El director general de aduanas, D. José García Barzanallana, cuya inteligencia en este ramo así como su laboriosidad y celo, hemos tenido ocasion de elogiar diferentes veces, se ha servido remitirnos un ejemplar de los aranceles de aduanas para 1858, y otro de las ordenanzas generales de dicha renta, documentos ambos de la mayor utilidad por lo que pueden contribuir á facilitar el estudio y conocimiento de la legislacion de tan importante ramo.

La circunstancia de hallarse dispersa en los tomos de decretos, guías de Hacienda, *Gacetas* y otros documentos, la multitud de prescripciones que constituyen la legislacion de aduanas, y la dificultad de conocer qué parte de ellas estaba vigente, eran causa de frecuentes cuestiones entre los particulares y los empleados, dando lu-



gar muchas veces á que sufriesen menoscabo los intereses del comercio y los del Tesoro público. El deseo de uniformar esta parte esencialísima del servicio del ramo, hizo al entendido señor Barzanallana, disponer la recopilación en dos solos documentos, el arancel y las ordenanzas generales de la renta, de toda la legislación por que la misma se rige, y que por consiguiente se comprendiese en ellos, además de las disposiciones del arancel actual y de la instrucción de 5 de setiembre de 1855 con las modificaciones que desde su publicación han sufrido, las órdenes relativas á circulación interior, derechos de navegación, penalidad y procedimientos, venta y distribución de comisos, y en una palabra, cuanto concierne á la legislación del referido ramo; consignándose en sus últimos artículos la completa derogación de las prescripciones no comprendidas.

El notable trabajo á que nos referimos ha merecido la aprobación del gobierno de S. M., como merecerá los elogios de todas las personas que con imparcialidad los examinen.

*El Diario Español*, cuya significación política da gran importancia á sus manifestaciones, hace suyas las siguientes líneas publicadas por la *Correspondencia cataluña*:

«Desocupado, como lo estará en breve, el depósito de Legués de cuantos se hallan detenidos solo por causas políticas; suspensas las prisiones de Málaga; mandando detener el embarque de los que gubernativamente iban á ser enviados á Canarias; haciendo justicia y devolviendo á sus hogares á los que hoy se hallan, contra su voluntad, fuera de ellos, y levantando, como lo será en breve, el estado de sitio en todos los puntos donde su conservación no sea absolutamente necesaria para la conservación del orden, el ministerio debe esperar de la buena fe de sus contrarios, que al cabo harán justicia á su firme propósito de restablecer en todas partes el imperio de la ley y la observancia de la Constitución.»

En vista de la declaración que precede, parecemos que no ha lugar á dudas sobre la tendencia política que predomina en el gabinete Armador-Mon, y que ya no tienen derecho á pecar de ignorancia los que, por motivos harto comprensibles, han querido suponer que este ministerio no será más que una secuela del anterior. El periódico defensor de la política deportadora no podrá ya utilizar su peregrina táctica, insistiendo uno y otro día en que los hombres que componen el actual gabinete no tienen otra misión que la de seguir impávidos la senda reaccionaria y anti conservadora que iniciaron y siguieron obstinadamente sus antecesores. ¡Medrados andaríamos!

Segun hemos oído, acaso aparecerá en la *Gaceta* de hoy un decreto reorganizando el ministerio de la Guerra é introduciendo varias alteraciones de consideración en la organización de los regimientos de infantería.—También parece que se dispone que no puedan los mariscales de campo desempeñar los empleos de capitanes generales de los distritos militares.

Las noticias económicas de la Habana son de la mayor importancia, pues parece que el general Concha tiene en reserva, para los gastos que pueda producir la cuestión de Méjico, 38 millones de reales, y que ha manifestado al gobierno de S. M. que en el año próximo, á no ocurrir sucesos extraordinarios, la isla de Cuba podrá auxiliar á la madre patria con un sobrante de 440 millones, después de cubiertas todas las atenciones.

Con motivo de la muerte de la princesa Amalia, esposa del ex-infante D. Sebastian, vestirá luto la corte por espacio de dos meses, riguroso el primero y de alivio el segundo.

Se da por todos como cosa resuelta el nombramiento del señor Gil Osorio para el cargo de subsecretario de Gracia y Justicia.

No es cierto que el infante D. Enrique haya abandonado á Burdeos, donde reside. Desea, sí, regresar á España, pero no se sabe cuándo se verificará esto.

De París escriben que el señor duque de Rianzares ha sido invitado, como caballero del Toison de Oro, para asistir al parto de S. M. la Reina, invitación comunicada, como á todos los de su clase, por el gobierno de S. M. No parece, sin embargo, que piense por ahora regresar á Madrid, debiendo acompañar á S. M. la reina Cristina en su próximo viaje á Roma.

Se han recibido en Madrid noticias telegráficas de Londres de gran importancia, pues se refieren al giro que toman los asuntos ingleses en el Indostan. El rey de Dalhy ha caído en poder de los ingleses, y la llegada sucesiva de los refuerzos va reconstruyendo la revolución y hará más fácil la tarea verdaderamente grande de restablecer allí el orden.

Dícese que el gobierno francés, para hacer frente á la crisis monetaria que pesa hoy sobre Europa, va á publicar un decreto imponiendo una contribución muy alta al dinero, y á los metales preciosos que se esporten de aquel país.

Se ha publicado ya en París la Memoria del señor Lafuente sobre la cuestión pendiente entre España y Méjico. Es un folleto interesantísimo, en que se transcriben documentos importantes, como son varias notas del marqués de Pidal, de lord Howden, del marqués de Turgot y de otros aporrajados que han intervenido en este asunto.

Segun se desprende de este escrito, el gabinete español puso, en efecto, como condición del reconocimiento del señor Lafuente, y más tarde de la mediación anglo-francesa en nuestras disensiones con aquella república, el que fueran castigados inmediatamente los perpetradores de los crímenes de Tierra-Caliente, la indemnización de los daños causados á los españoles en Méjico, y el exacto cumplimiento del tratado sobre créditos entre nuestro país y aquel gobierno. Méjico contestó á esto, que los tribunales harían justicia á los que fuesen reos, y después que examinaria el punto de la indemnización, segun resultase de la causa que eran ó no delitos comunes los cometidos en Tierra-Caliente.

Respecto á nombramientos de gobernadores civiles, dicen varios periódicos que el brigadier D. Crispin Sandoval será nombrado gobernador civil de la provincia de Sevilla, y que también van á serlo los señores Marquez Navarro, Sepúlveda, Jimenez Cuenca, Cuenca (D. Lorenzo), Zapino y Sagarminaga.

Asimismo *El Clamor* dá como seguro el nombramiento de D. Antonio Cánovas del Castillo, oficial que ha sido del ministerio de Estado, para el cargo de gobernador civil de la provincia de Valencia.

Algunos periódicos persisten en lo dicho de que para mediados del actual el estado de sitio habrá desaparecido de Valencia, Aragón, Sevilla, Granada, Jaén, y demás puntos donde existía, excepto Málaga y Cataluña.

No sabemos si las recientes noticias del Principado modifican en todo ó en parte el pensamiento del gobierno.

Debemos á la amabilidad de D. Deogracias Hévia, un manuable y bien impreso ejemplar de la obra que acaba de dar á luz con el título de *Diccionario general militar de voces antiguas y modernas*. La rápida inspección que hemos hecho de este libro nos ha dado á conocer su grande utilidad, y no dudamos en augurarle el mas feliz éxito, porque viene á llenar el sensible vacío que se notaba de un trabajo de este género.

#### Dice La Epoca:

«Aun, cuando por lo adelantadas que están ya no se han suspendido las operaciones para el sorteo de los otros 30,000 hombres de provinciales que se verificará en Madrid el 15 del actual, tenemos seguridad de que los nuevos provinciales no serán llamados á las armas.»

El diario que ejerció el triste monopolio del ministerialismo durante el mando del gabinete Narvaez, ha hecho notar que los escritos políticos de *EL OCCIDENTE* parecen con frecuencia oportunos al periódico democrático.—A esta observación, que tiene todas las condiciones de una salida de pie de banco, contesta oportunamente *La Discusión*:

«El Parlamento creará tal vez esta conducta prueba de debilidad, ó de mal gusto por nuestra parte. Pero confesamos nuestra flaqueza. Nos han parecido muy oportunos varios artículos de *El Occidente*; sobre todo, aquellos en que ha puesto de relieve la torpeza, la inconsecuencia y la ridiculez de los hombres á quienes el Parlamento reverencio en vida, y á quienes trata de santificar después de muertos.»

#### Leemos en la Hoja autógrafa:

«Nada puede decirse todavía de seguro sobre los planes del señor Mon; pero desde luego puede creerse que no es tan difícil como *El Clamor Público* de hoy juzga, que lleguen á nivelarse los gastos y los ingresos sin exigir mayores sacrificios que los actuales al pueblo español. Suponiendo que el déficit actual, cubierto por el empréstito Miró, ascienda á unos 300 millones de reales, esta cantidad podrá cubrirse, en nuestro humilde concepto, haciendo en los presupuestos una economía de 50 millones, aspirando á un aumento proporcional en las florecientes rentas estancadas, fijando en un 12 por 100 el tipo de la contribución territorial, lo que debe aumentar su rendimiento, contando con 40 millones mas del producto de los aranceles, y completando la cifra deseada con el sobrante de las cajas de la Habana.»

#### Dice Las Novedades:

«El Parlamento siente que digamos que hace la oposición al gabinete actual, y nos dirige la siguiente pregunta:

«¿En dónde encuentran *Las Novedades* la causa de ser oposición *El Parlamento*?

La encontramos en su deseo constante de hacer ver que los actuales ministros estuvieron identificados con los anteriores, recordando al efecto los importantes cargos que ejercieron, y dando á entender que tienen que seguir igual camino.

Después de esto, nos advierte *El Parlamento* que nosotros también lo decimos. Esto quiere decir, que aunque por distintos caminos, tanto nuestro colega como nosotros hacemos la oposición, con la única diferencia de que nosotros no hemos prometido apoyar al ministerio como él ofrece. ¿Quiere *El Parlamento* una prueba mas de que no somos nosotros solos los que hemos juzgado de este modo á nuestro colega? Pues vea lo que anoche dice *El Financiero*, y en el mismo sentido se expresan otros diarios.

Las frases á que se refieren las últimas líneas del suelto precedente son estas:

«El Parlamento ha empezado á hacer la oposición de una manera cruel al gabinete actual. Dice que el ministerio Armador-Mon parece decidido á representar el noble papel de continuador de la política patriótica y prudente del ministerio Narvaez.»

*Las Hojas* se ocupan de los planes financieros del Sr. Mon, y refiriéndose á la reforma arancelaria dice lo siguiente:

«Otra cosa creemos, y es que el Sr. Mon permanecerá fiel á los principios económicos que ha sustenta-

do toda su vida; es decir, que liberalizará el arancel de aduanas tanto como lo permita el respeto que merecen los intereses creados á la sombra de la legislación vigente. El autor de la reforma de 1849 proseguirá indudablemente su obra; pero lo mismo que entonces no trató de edificar sobre ruinas y respetar la industria nacional hasta donde lo permitan los altos intereses del país y el aumento de las rentas.»

*Dictamen dado á S. M. la Reina doña María Cristina de Borbon sobre el de la comisión de las Cortes Constituyentes de 1855 encargada de la información parlamentaria relativa á su persona, por los abogados del colegio de Madrid, don Manuel Cortina, D. Juan Gonzalez Acebedo y D. Luis Diaz Perez.*

(Continuación.)

Uno de los que suscribimos ha recibido de V. M. el honoroso encargo de acordar la manera de hacer dicha entrega, la cual no se ha procurado ejecutar antes para evitar que la malignidad pudiera atribuir á la presión de las circunstancias políticas, ó al deseo de procurarse armas para rechazar una acusación que se venía preparando por muchos meses empleados en pesquisar toda la vida pública de V. M. y recoger los documentos que hubieran de servir de cargo; pero que tendrá lugar tan pronto como los comisionados nombrados por las augustas hijas de V. M., accediendo á las reiteradas súplicas que personalmente les ha hecho, se pongan de acuerdo para recibirlas; lo que de un momento á otro debe tener lugar. Sin duda es esta la primera vez que se atribuye la sustracción de objetos de gran valor á la persona que espontáneamente consigna en un documento respetable, que existen y obran en su poder. ¡Singular ocultación por cierto!

Y en verdad que otros medios mas sencillos y menos espuestos á los sobresaltos y temores que la probable contingencia de su descubrimiento, debían infundir en el ánimo, de los autores y cómplices, se presentaban á la imaginación mas estéril en hallar recursos para la comisión, de un acto tan torpe. ¿Qué hubiera costado en efecto, á los que intentaban llevar adelante esa culpable ocultación, inutilizar el legítimo inventario, y ya que del rey no era mas que la firma, hacer otro con un corto número de alhajas, trasladar á él la feísima rúbrica del monarca, de que quedaba estampilla, y mostrarlo en su ocasión como el verdadero? Enormemente feo, como sería este delito, bien puede creerse que sería capaz de cometerlo el que lo era de ocultar alhajas, porque admitida la posibilidad de apropiarse lo ajeo, no había de hallar en su conciencia una imposibilidad inevitable para preparar los medios de conseguirlo, sin sobresaltos ni recelos, y que no son por cierto mucho mas inmorales que el objeto que se propusiera.

Nadie hubiera dudado de que aquel era el inventario de que hablaba el monarca en la cláusula cuarta de su testamento, y habría quedado sancionado de un modo irresistible, que todas las demás alhajas eran de libre disposición. Los que crean que V. M. trató de apropiarse lo que no es suyo, en daño de la corona ó de sus augustas hijas, no deben creerla incapaz de hacer lo que la mas vulgar mediocridad hubiera escogido para asegurar todas las eventualidades del porvenir.

Hemos visto hasta aquí que la hipótesis de que la desaparición del inventario de alhajas pudo tener el objeto de ocultar las alhajas mismas, es enteramente inadmisibile; lo uno por la imposibilidad de ocultarlas, aun cuando hubiera desaparecido el inventario; lo otro porque la conducta ostensible de V. M., abiertamente contraria á tal intento, rechaza semejante suposición; y en fin, porque en todo caso había otros medios mas eficaces y menos comprometidos, ante los cuales no hubiera retrocedido la conciencia de aquel á quien se cree capaz de cometer tan cuantiosa sustracción. Ahora nos resta examinar si cabe admitirse que la desaparición de aquel documento, suponiéndola obra de V. M., pudo tener por objeto quitar á las alhajas el carácter de vinculadas para incorporarlas á las que, procediendo de regalos del rey, eran de su libre propiedad. Pero en ella, ¿qué ganaría V. M.? Incluidos esos preciosos objetos entre el inmenso número de alhajas que V. M. con la mas libre espontaneidad, hizo describir en el inventario que dispuso se formase por las personas y con las mismas formalidades que los generales de la testamentaria, al mismo tiempo que estos, solo habría obtenido una posesión llena de azarres, de gastos y de inconvenientes de todo género, sin utilidad ninguna, antes bien con evidente perjuicio. Trátase de bienes reservables, esto es, que algún día habrían de ser devueltos á vuestras augustas hijas; y bienes que, consistiendo en alhajas, no producen otro crédito que el de la vanidad satisfecha en muy pocas circunstancias de la vida. En otros valores, la simple posesión es un rédito y un aumento del patrimonio. Pero las alhajas, sobre todo cuando son ajenas, no producen mas que agitación y zozobra por la inmensa responsabilidad de su conservación. La única ventaja que en esta hipótesis se obtendría, no sería para V. M., sino para sus augustas hijas, porque el resultado sería que pocas ó muchas alhajas, ó todas si se quiere, de las contenidas en el inventario de las de la corona, en vez de quedar unidas á esta, hubiesen sido trasladadas á aquellas como herederas del señor don Fernando VII. Pero respecto á V. M., lo único que podía conseguir era cargar con la inmensa responsabilidad de su conservación en cambio de una posesión improductiva y embarazosa. Aun peor ha sido todavía el resultado, porque las prudentes precauciones que adoptó V. M. para salvar estas joyas en la calamitosa época en que las avanzadas del príncipe que disputaba el trono á nuestra Reina, llegaron á las puertas mismas de Madrid, han servido solo para enjendrar injustas sospechas y formular acusaciones destituidas de todo fundamento.

«Esa posesión temporal, dispendiosa, llena de sobresaltos y recelos, puede ser admitida por la razón como aliente para la comisión de un crimen? ¿Y en qué época! Cuando empezaba una guerra dinástica y política en que las probabilidades del triunfo estaban al menos equitativas. ¿Quién no ve el gran partido que hubieran podido sacar de esa ocultación y de esa falta, si hubiesen quedado triunfantes, los que sostenían al hijo de doña Isabel II?

Si hemos visto que raya en delirio suponer que V. M. pudo ocultar maliciosamente el inventario de las alhajas, de la corona, porque no podía con semejante medio ocultar las mismas alhajas, ni conseguir que cambiase de naturaleza, resta solo examinar si pudo alguna otra persona tener interés en su desaparición, por que si el ánimo imparcial se inclina á responder afirmativamente á esta cuestión, y demostrado como lo queda que V. M. ninguno ha tenido, quedará también evidente lo inadmisibile, lo repugnante, lo monstruoso de querer fijar todas las sospechas de un extravío que puede ser inocente, sobre la persona que menos inte-

rés tendría en él. Y que es muy posible que otra haya ocultado aquel documento, se concibe muy bien con solo recordar que á la muerte del señor don Fernando VII se hallaba su palacio lleno de adictos á la causa de don Carlos, á quienes por justa precaución hubo que despedir muy luego. ¿Y es por ventura imposible que si el rey dejó ese documento en alguna gabela, escritorio, cómoda, ú otro mueble de los que adornaban su real habitación, y fueron repartidos entre sus servidores á su fallecimiento, tropezara con el inventario alguna persona desafecta á la regente del reino, y lo conservara ya para reconquistar su posición perdida, ya como cosa correspondiente al rey que consideraba legítimo, ó ya, en fin, para suscitar embarazos en la testamentaria del difunto monarca y sospechas contra su augusta viuda, si tenía mas talento y peor intención? Que es posible, nadie lo negará; y que podría tener alguna utilidad política, no lo desconocerá el que tenga presente, no ya el partido que en este terreno y de este hecho ha querido sacarse con V. M., sino otros ejemplos muy recientes, y entre ellos uno muy notable por sus especiales circunstancias, que hallamos consignado en este mismo expediente de información parlamentaria.

Al ser honrado el eminente y virtuoso patriota don Agustín Argüelles con la tutela de S. M. y de su augusta hermana, se nombró una comisión compuesta de los señores don José Rodríguez Bustos y don Dionisio Capaz, para formar los inventarios de Palacio. Ejecutaron su cometido con la pureza y rectitud que era de esperar de sus antecedentes. Pues bien, el primero de dichos señores en la sesión de 10 de enero de 1855 dijo, que el señor Capaz le había autorizado para manifestar, que tenía algunos papeles y algunos documentos importantes que había reservado, porque previendo que los tiempos no son siempre los mismos, y que en pos de unos vienen otros; conociendo lo que había de suceder... tuvo la oportunidad de recoger y conservar algunos documentos que pueden servir y ser de buena importancia en el caso presente. «Yo también (añadió) tengo algunos que también he reservado... tiene mas el señor Capaz que yo, porque fué mas agudo y mas advertido, y tuvo mayor previsión que yo, aunque yo tampoco no fié de los tiempos ni de las circunstancias.»

Y después de decir que tanto él como el señor Capaz franquearían todo lo que pudiesen decir y todo lo que sabían, si era útil ó podía convenir al asunto de que se trataba, añadió: «entre los papeles que conserva el señor Capaz, y que yo también tengo, hay un inventario particular de los papeles reservados que tenía en su despacho el señor rey D. Fernando VII.» Antes de pasar adelante, permitásemos protestar que no es nuestro ánimo, ni nuestra posición lo permite, censurar ni mucho menos calificar la conducta de estos dos personajes. Nos limitamos á referir un hecho público tal como aparece consignado en el *Diario de las Sesiones* de la asamblea constituyente. Pues si dos personas, ministro el uno de V. M. cuando desempeñaba el cargo de regente, magistrado y diputado el otro, encargados ambos mas que de inventariar todo lo que había en el palacio de Madrid, al llegar á los papeles de Fernando VII creyeron mas conveniente y beneficioso á su partido recoger y conservar algunos documentos, llevárselos á su casa, guardarlos en su poder estorpe años, y ofrecerlos en pública sesión á la comisión de investigación parlamentaria, quien no creará muy posible que un palacio de humilde esfera, á quien la casualidad pusiera en sus manos el inventario perdido, lo retirase, creyendo sinceramente, tan sinceramente como los señores Bustos y Capaz, hacer un beneficio á su rey? Sin querer hemos venido á parar en que no solo es posible, sino hasta probable que así haya sucedido; pero basta la simple posibilidad para que desaparezca completamente un cargo fundado en meras conjeturas.

Pero bastante hemos hablado del inventario. Por grande que sea su importancia, al fin su desaparición se presenta únicamente como prueba de que hubo sustracción de alhajas, puesto que solo con este fin pudo ser quitado. El argumento no nos parece lógico, porque consiste en hacer el supuesto de lo que es la dificultad. Primero era probar que á la muerte del señor don Fernando VII no aparecieron alhajas, de biendo haberlas, y entonces la razón admitirá como plausible lo que ahora se presenta como prueba de un hecho, no debiendo ser sino su explicación. Interesa, pues, examinar si en efecto en 29 de setiembre de 1833 existían y se hallaban en palacio las alhajas llamadas de la corona, y han sido ocultadas maliciosamente.

Y para demostrar que no las había, bastan las razones hasta aquí indicadas, á saber: el testimonio de los antiguos y fidedignos servidores de la real casa, los cuales oficialmente han informado que desde su sustracción por el gobierno intruso en 1808 no habían vuelto aun al real guarda-joyas, ni se conocían otras con semejante denominación y destino: basta la confirmación de este hecho por el antiguo diplomático marqués de Labrador; bastaría la imposibilidad material de sustracción sigilosa de un considerable número de joyas que están guardadas é intervenidas por multitud de fieles empleados, sin cuya imposible connivencia no hubiera podido realizarse; bastaría con la reflexión de que V. M. ha observado una conducta enteramente opuesta á ese pretendido proyecto de ocultación, haciendo inventariar todas las existentes en palacio; y bastaría, en fin, con la irresistible razón de que quien pudo entonces, como podría ahora, imponer silencio á sus adversarios por un medio fácil, y no lo hace, es porque nada teme del examen de todos los actos de su vida pública, aun cuando tenga que olvidarse de su dignidad personal y descender al terreno de las justificaciones. Pero aun todavía puede añadirse otra irrefragable. La sospecha de ocultación de alhajas de la Corona podría en algun tanto ser admisible, si en 1833 se hubieran presentado pocas; pero afortunadamente por cuidado y empeño de V. M., ha podido acreditarse ahora con un documento auténtico y fehaciente, que tenía por varios conceptos muchos millones de reales en alhajas. Y la suposición de que además de ellos podría haber otros tantos en que pudo consistir la ocultación, sobre no desanzar en fundamento alguno racional, y sobre no tener en su apoyo el mas despreciable comprobante, tropieza en datos oficiales y hechos auténticos. ¿Se querrá suponer que las alhajas no inventariadas importaban otros 20, 30 ó mas millones? Pues eso equivaldría á suponer que Fernando VII después de un reinado agitado y azaroso, y de haber tenido que adornar todos sus reales palacios, podía poseer en joyas el mismo valor que su Augusto abuelo, dueño tranquilo de dos mundos, que á su advenimiento al trono encontró apuntada la real tesorería. ¿Se quiere suponer que las alhajas ocultadas solo fuesen 15 ó 20 millones? Pues sería preciso insinuir en el absurdo de que en el año 1833 había los mismos

valores que en 1808, y para ello había que negar la historia del apoderamiento de las alhajas de la corona, ó suponer sin dato alguno y contra las pruebas materiales, que todas ó la mayor parte fueron devueltas. ¿Se quiere, en fin, rebajar la importancia de lo ocultado? En ese caso se aumenta la improbabilidad del cargo y lo repugnante de la acusación, porque no es creible moralmente que una reina viuda, dueña de una inmensa fortuna, debiese sucumbir á la tentación de sustraer unos pocos millones.

Enhorabuena, podrá objetarse, no se sustrujo alhaja alguna de palacio; pero á eso equivale el haber inventariado como libres las que no debían serlo, ó por mas, por decir, no haberlas inventariado absolutamente bajo el supuesto de pertenecer á la reina madre. De todos modos el perjuicio de la corona es efectivo, y está hasta. El hecho de que las alhajas de V. M. no fueron comprendidas en los inventarios generales, es posible; pero si algo prueba, es únicamente su buena fe. Si esa omisión hubiera sido maliciosa, claro es hasta la evidencia, hubiera convenido ocultar que se hacía, y sin embargo se espresa y refiere terminantemente en la página 446, tomo 2.º de los inventarios generales. Todavía había otro medio de evitar este cargo, si de mala fe se hubiera procedido, á saber: no omitiendo todas las alhajas de V. M., sino incluyendo unas cuantas, y callando sobre la no inclusión de las restantes. Pero valga la verdad; la circunstancia mas agravante del cargo, y la única que de sospecha podría calificarse, que es la de ser muy grande la cantidad de alhajas que V. M. tenía entonces, cuando carece de ellas la corona, ¿por quién se sabe? Precisamente por V. M., que espontáneamente lo manifestó. Sino hubiera procedido con la nobleza que era de esperar de su elevado carácter, no habría formado inventario alguno, dejando las cosas en una cómoda oscuridad, ó hubiera presentado cualquier inventario informal y reducido si quería dar esta pública satisfacción innecesaria por cierto. Es el mas grave de los errores presentar como prueba de abusos lo que constituye la demostración mas cumplida de la lealtad realitad con que se ha procedido.

En tres grupos pueden comprenderse todas las alhajas que había en palacio á la muerte del señor don Fernando VII: á saber: la corona, cetro y espada; 485 que aparecen inventariadas, y las de propiedad la augusta viuda, no incluidas en los inventarios generales de la testamentaria. ¿A cuál de estas tres categorías podría en todo caso haber referido aquel sobrante en la cláusula testamentaria que da lugar á esas reflexiones? No á la corona, cetro y espada de coronación, que por su mismo destino pertenecían evidentemente al monarca como tal, y no era necesario clasificarlas en inventario alguno; fuera de que en tal caso, puesto que existen, ningún perjuicio ha sufrido la corona en este punto. ¿Será á las comprendidas en el segundo grupo ó categoría? Es posible que todas una parte de las inventariadas estuviesen contenidas en aquel documento, y que por su desaparición hayan sido divididas como libres. Supongamos el caso extremo, es decir, que todas las alhajas inventariadas como libres, eran realmente vinculadas, ¿como tal las consideraba el señor don Fernando VII? ¿Qué habrían ganado V. M. con este cambio? Poner durante sus días un capital improductivo de 810,077 reales, y después ha de volver á sus augustas hijas.

Y en verdad que la suma es harto pequeña para que pueda suponerse que á su posesión viticia le pudo sacrificar V. M. no ya los deberes sagrados que impone la moralidad, sino hasta la delicadeza y dignidad propias de una real persona. ¿Restarnos únicamente examinar si el inventario citado por el señor don Fernando VII en su testamento, pudo referirse á las de la exclusiva propiedad de V. M., no incluidas en los inventarios generales de la testamentaria. La cuestión es importante para que no nos sea difícil delimitar en ella algunos momentos.

Las joyas de la exclusiva propiedad de V. M. debieron proceder ó de haberlas aportado á su matrimonio, haberlas adquirido constante este, con los 30,000 sus fuertes que para gastos de tocador se obligó entregar su real esposo por el artículo 8.º de capitulaciones matrimoniales; ó de los regalos hechos á V. M. por las corporaciones del reino en considerable cantidad, como es notorio; ó en fin, de dadas que constante el consorcio la hiciera su propio esposo; no se necesita demostrar que estos últimos podría haberse referido el señor don Fernando VII en el inventario, si es que le llegó á mar, ya se concretase á alhajas que en su fuesen antes de la corona, ya tratase de agotar á ella las que citaba en aquel documento. Su número é importancia de las mismas, no cabe prueba que el respetable aserto de V. M. y el testimonio del diamantista de la real casa, que como muy bien la precedencia de todas y de cada una que incluyó en su inventario y tasación, por ciertamente que la suscripción mas exagerada demanda que V. M. pruebe por medio de escritura el oficio de su Augusto esposo, que le regaló tales ó tales joyas con motivo de algunos de aquellos sucesos que dan lugar á manifestaciones del carísimo esposo, tanto mas presumibles en el consorcio de V. M. cuanto que el señor don Fernando VII había entonces no habia logrado de la Providencia el insignie bene de tener sucesión. Sentados estos precedentes, y teniendo del supuesto, en nuestra opinión muy fundado que S. M. el rey se refirió en el inventario de su testamento, no á alhajas, en corto número desgracia, que evidentemente son de la corona, á todas las que existían cuando le formó, se fiere exclusivamente á las comprendidas en la categoría, todavía queda lugar á la cuestión de si entre esas alhajas que resultan regaladas, podrían las de la Corona y del inventario perdido, pero real y efectivamente no habían sido regaladas aceptando que lo fueron, el monarca solo entera el uso de ellas, disponiendo por última voluntad que quedasen incorporadas á la Corona. En tiones que solo por las reglas de la buena crítica den ser rectamente resueltas, conviene examinar separación cuál de los dos extremos es el mas probable y cuál mas conveniente á los intereses de la persona á quien se atribuye, para realizar sus ambiciones; la ocultación del documento que podría ver la duda.

(Se continuará.)

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.—Paris 12 de noviembre de 1857.—El legislativo francés ha sido convocado para el día del corriente. El rey de Dalhy y sus hijos han caído en poder los ingleses.



## BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 6 de noviembre.—Diferida, 24 9/16 p.  
Interior, 36 1/2 d.  
Amsterdam 6 de noviembre.—Diferida, 24 7/8.  
Esterior, 41 1/8.  
Interior, 36 1/2.  
Francia 6 de noviembre.—Diferida, 24 3/4.  
Interior, 36 1/2.  
Londres 6 de noviembre.—Consolidados, 83 1/8.  
Esterior, 40 1/4.  
Diferida español, 25 1/4, 1/2.  
Pasiva, 6 3/4, 6 1/4.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Rodondo.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

La España se propone manifestar su pensamiento acerca de la manera como debe ser regida la prensa, supuesto que se atribuye al actual ministerio la idea de presentar una nueva ley á las Cortes.—En el artículo de ayer trata de demostrar que, no obstante lo dispuesto en el artículo 2.º de la Constitución, no ha dejado casi nunca de existir la previa censura entre nosotros. Esto indica, en concepto de La España, que la previa censura, cualquiera que sea la forma en que se ejerza, es una necesidad reconocida por todos los partidos que hasta hoy han venido turnando en el poder. Opina que deben conservarse las razones en que se funda y la forma en que debería establecerse la facultad de impedir la circulación de los impresos, ofreciendo á los editores garantías contra la parcialidad.

La Crónica disculpa la reserva que ahora se advierte en las regiones oficiales, que tal vez nace de una circunspección prudente para adoptar medidas que acaso puedan tener grande influencia y ser muy trascendentes en los futuros destinos de nuestro partido.—Nuestro apreciable colega, de acuerdo con nosotros en este punto, dice que la situación actual no puede ni debe ser idéntica ni continuadora de la anterior, que tan duros ataques ha merecido de toda la prensa y de la opinión general.

«Si el gabinete Armero-Mon, dice, abraza los mismos pensamientos y ha de seguir la misma conducta que el gabinete Narvaez-Noeddel, ¿qué significa ante la opinión pública ese cambio de ministerio? ¿Para qué una crisis tan laboriosa? Son, pues, en nuestro concepto, vanos los temores de los que así opinan, ó por mejor decir, desean de este modo enagenar voluntades al gobierno actual; sentiríamos mucho equivocarnos, porque nada podría disculpar á nuestros ojos el hecho de reemplazar á unos hombres en el poder á otros de cuyos principios y de cuya conducta habían de ser fieles intérpretes y ciegos imitadores.»

El Diario Español aplaude las reformas que acaban de introducirse en la secretaría de Marina, y en la alta administración de la armada.

El Clamor Público examina el folleto que ha dado á luz el señor Borrego sobre el pasado, el presente y el porvenir del partido conservador.

La Iberia se ocupa del reciente triunfo que acaba de obtener en Bélgica el partido liberal.

Las Novedades acusa al partido moderado de inconsecuencia, porque habiéndose opuesto á la desamortización, hoy parece dispuesto á aceptarla.

La Discusión escribe sobre la unión moldo-valaca.

La Esperanza llama á juicio á los partidarios de las ideas modernas, y les dice: ¿qué habeis hecho de la libertad? Como es el mismo periódico el que contesta á esta pregunta, pueden inferir nuestros lectores lo mal parados que quedarán los liberales.

El Fenix sigue ocupándose del reemplazo del ejército.

El Leon Español no trae artículo de fondo.

El Estado examina el folleto del señor Borrego.

La Epoca se hace cargo de las noticias que han corrido sobre planes de trastorno en Cataluña.

«Aunque el correo, dice, no ha podido aun comunicarnos noticias detalladas sobre los últimos acontecimientos de Cataluña, las partes telegráficas que se han recibido en Madrid no permiten dudar que allí ha habido una intención carlista en connivencia y favorecida por el partido legitimista francés, y ayudada también por ciertos elementos revolucionarios, que son los auxiliares de toda revuelta y perturbadores de todas las situaciones en nuestra patria.»

Lamenta nuestro colega la propensión que tienen en nuestro país los partidos extremos á asociarse en monstruosas alianzas para derribar el orden de cosas establecido; y á propósito de los conatos de desorden de Barcelona, dice en otras cosas:

Quizás, quizás las fuerzas dadas á la reacción en estos últimos meses, acaso los bríos que ha cobrado el absolutismo en esta época, el fanatismo sobrecalentado de las masas carlistas, la influencia de una política la mas propia por sus fluctuaciones y por su ambigüedad para despertar esperanzas en un campo y temores en otro, quizás estas causas puedan en cierto modo explicar la última intención carlista de Cataluña, y el favor que hayan podido recibir de los exgerados y discolos partidarios de ideas opuestas. De todos modos, es una verdad innegable que á los escosos en un sentido siguen siempre los escosos en el otro, y que lo que conviene para no dar fuerzas á una reacción que acaso traería un sacudimiento revolucionario, lo mismo que para quitársela á la revolución, es practicar siempre con lealtad, con franqueza, las instituciones que nos rigen.»

Por extracto,

F. M. Rodondo.

## PARTE OFICIAL.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## MINISTERIO DE MARINA.

Excmo. señor: Por el ministerio de Estado se dice á este de mi cargo, con fecha 30 de octubre próximo pasado, lo siguiente:

«Excmo. señor: El encargado de negocios de la Gran-Bretaña dice á esta primera secretaría, con fecha 28 del actual, lo que sigue:—Con referencia á la alta nota del antecesor de V. E. el marqués de Pidal, de 27 de agosto último, en que me daba parte de la salvación del capitán y tripulación del buque inglés *Betsey*, verificada por el capitán del buque español *Adon*, de las islas Canarias, tengo ahora la satisfacción de acompañar á V. E. una medalla de oro, á fin de que se sirva remitirla al digno oficial arriba mencionado, con lo cual el gobierno de S. M. desea darle una muestra de su aprecio por los grandes servicios que ha prestado. Quisiere, sin embargo, observar á V. E., en cuanto al apellido grabado en la medalla que tengo la honra de remitir adjunta, que antes de que se recibiese en Londres mi despacho en que participaba al conde de Clarendon los interesantes hechos que me fueron comunicados por el marqués de Pidal, el gobierno de S. M. había recibido del conde inglés en Tenerife una relación del modo como se había salvado la tripulación del *Betsey*. Decía en su relación que el capitán del *Adon* se llamaba *Antonio Ramírez*, mientras que la nota que me dirigí el gobierno de S. M. Católica se decía que se llamaba *Antonio Santana Rodríguez*. Como se estaba haciendo la medalla con el primer apellido cuando llegó mi despacho, el conde de Clarendon ha creído mejor remitirla á V. E. con la relación que precede, añadiendo que en el caso de que el apellido no fuese correcto, el gobierno de S. M. remitirá gustoso otra medalla cuando le sea devuelta esta. Me complazco además en participar á V. E. que el gobierno de S. M. ha pedido informes al conde inglés en Tenerife con el fin de averiguar la conveniencia de dar otra recompensa pecuniaria ó de otra clase por los grandes y eficaces servicios prestados á la tripulación del *Betsey*. Solo me resta expresar á V. E. mi satisfacción personal por haberme cabido la suerte de que la primera comunicación que le dirijo tenga un objeto tan grato; y puede V. E. estar seguro que la concesión de la adjunta medalla es solo el reconocimiento de una deuda de gratitud cuyo pago pertenece á la marina de S. M.; la cual desea encontrar una ocasión para corresponder á este servicio.—De real orden, comunicada por el señor ministro de Estado, lo traslado á V. E., con inclusión de la medalla que se cita, para su conocimiento y efectos indicados.»

Y habiendo oído la Reina (Q. D. G.) con el mayor agrado y satisfacción el contenido de esta comunicación, se ha servido resolver que la traslado á V. E., como de igual real orden lo verifico, para su conocimiento y fines correspondientes; en el concepto de que devuelvo hoy la mencionada medalla al señor ministro de Estado, advirtiéndole que el nombre del agraciado es D. Antonio Santana Rodríguez. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de noviembre de 1857.—José María de Bustillo.—Señor director general accidental de la armada.

Excmo. señor: Por el ministerio de Estado se dice á este de mi cargo, con fecha 6 del actual, lo siguiente:

«Excmo. señor: El encargado de negocios de la Gran-Bretaña dice á esta primera secretaría, con fecha de ayer, lo que sigue: Tengo la honra de participar á V. E. que he comunicado á mi gobierno el contenido de la nota del marqués de Pidal, del 13 próximo pasado, relativa al auxilio prestado por las autoridades de marina de Jijón á siete marineros naufragos del bergantín *Elisa*, de Newcastle, que se fué á pique en la costa de España el 12 de setiembre, y tengo la satisfacción de manifestar á V. E. que he recibido órdenes del conde de Clarendon para que repita al gobierno de S. M. Católica, en nombre de S. M. Británica, las expresivas gracias dadas al marqués de Pidal en mi nota de 15 próximo pasado.—De real orden, comunicada por el señor ministro de Estado, lo traslado á V. E. para su conocimiento.»

De la misma real orden lo transcribo á V. E. á los propios fines. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de noviembre de 1857.—José María de Bustillo.—Señor director general accidental de la armada.

Copia de la real orden en que se inserta la citada nota de 15 de octubre.

Primera secretaría de Estado.—Excmo. señor: El encargado de negocios de S. M. Británica en esta corte dice á este ministerio, con fecha de ayer, lo siguiente:

«Al tener la honra de acusar á V. E. el recibo de su nota de 13 del actual, relativa á la humanitaria y generosa conducta de las autoridades locales de Tapia, respecto de la tripulación del buque inglés naufragado *Elisa*, procedente de Newcastle y con destino á Lisboa, cumulo con el agradable deber de tributar á V. E., en nombre de mi gobierno, mis más expresivas y sinceras gracias, rogándole al propio tiempo tenga la bondad de hacer saber, por conducto del ministerio de Marina, á las mencionadas autoridades el vivo reconocimiento que nos merece su laudable comportamiento, así como los apreciables servicios que prestaron á nuestros desgraciados compatriotas.»

Lo que de real orden traslado á V. E. para los efectos consiguientes, y en vista de su comunicación de 10 del actual. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 16 de octubre de 1857.—L. A. de Cuelo.—Señor oficial mayor encargado del ministerio de Marina.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

## Otras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado autorizar á D. Francisco Mestres y Pujol para hacer en el término de doce meses, y con sujeción á lo dispuesto en el art. 8.º de la instrucción de 10 de marzo de 1845, la variación del trazado de un canal de riego y navegación que está estudiando con arreglo á la real orden de 24 de diciembre último, á fin de que tomando las aguas sobrantes del río Segre y las de los ríos Noguera, Rivagorana y Pallaresa, en el punto intermedio de estos, puedan ser dirigidas por el bajo territorio de Urgel, campo de Tarragona y Villafranca de Panadés; en la inteligencia de que la presente autorización no le da derecho á la concesión definitiva si no se estima conveniente, ni á indemnización alguna por los trabajos que al efecto practique.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos convenientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 3 de noviembre de 1857.—Salaverria.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, ha tenido á bien autorizar á D. Juan José García para que, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, aproveche las

aguas del río Albarana como motor de un molino harinero, que intenta construir en el término de Horcajo de Santiago, provincia de Cuenca, debiendo ejecutarse las obras con arreglo á los planos aprobados y bajo la inspección del ingeniero de la provincia.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos convenientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 3 de noviembre de 1857.—Salaverria.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por la junta de caminos, canales y puertos, ha tenido á bien autorizar á D. Miguel Carbonell y Gozalvez para que, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, aproveche las aguas de la acequia de Cates como motor de una fabrica de tejidos de lana que intenta construir en el término de la ciudad de Aleix, provincia de Alicante, debiendo construir el suelo de la acequia con hormigón y revestirlo con cal hidráulica, ejecutándose todas las obras bajo la inspección del ingeniero de la provincia y con arreglo á los planos aprobados.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 3 de noviembre de 1857.—Salaverria.—Señor director general de obras públicas.

## CORREO ESTRANJERO.

Después publicamos la declaración que acompañaba á los votos del divan de Valaquia. Esta declaración hace subir á una época antigua el deseo de los rumanos de no formar mas que un Estado, y atribuye todos sus males á la separación. La Valaquia quiere un príncipe hereditario, tomado en una de las dinastías de la Europa occidental, porque los príncipes indigenas y las soberanías vitificas han sido hasta ahora para el país una causa de discordias y de ruinas. Un gobierno representativo, en toda la sinceridad de la palabra, es el voto de los rumanos que se sienten suficientemente preparados para la vida política, y que quieren figurar en la civilización moderna.

Nuestros lectores recordarán que los votos delevianos de Moldavia, expresados en la declaración de 19 de octubre, no fueron menos claros ni menos apremiantes. Estableciendo, según el texto mismo de los divanes, capitulaciones hechas con la Puerta, la autonomía de los principados, el divan de Moldavia considera la unión de los dos principados como un acto que naturalmente procede de su soberanía en todo lo que concierne á su régimen interior. El divan doliendo los beneficios que resultarian al pueblo moldavo de esta unión, presenta fuertes objeciones contra los principios indigenas y electivos, y pide un soberano extranjero tomado de una de las dinastías reinantes de los Estados vecinos. Abandona la elección de este soberano á las potencias que se interesan en el destino de la Rumania. Por supuesto que los sucesores de este soberano serian educados en la religion del país. Finalmente, el poder legislativo seria confiado á una asamblea nacional, los derechos de los rumanos puestos bajo la garantía de la Europa, y la neutralidad de su territorio formaria en la sucesiva parte del derecho público europeo.

La cuestión está resuelta á los ojos de los divanes, porque saben ó creen saber que expresan fielmente los deseos de sus electores y de toda la Rumania. Pero sabido es que el voto de los divanes, no es mas que un elemento de la cuestión, pues la resolución definitiva corresponde al Congreso de París. Lo que en esto sucede es imposible calcularlo, aun cuando es casi seguro que Rusia, Francia, Prusia y Cerdeña, están por la unión.

A propósito de esto, el *Morning-Herald* dice que la prevision del emperador de los franceses no podrá menos de modificar sus pretensiones conforme á las circunstancias; que la mayoría del Congreso adoptará algun plan que no arrebatara los principados á la soberanía del sultan. «El ejemplo de la Grecia, dice este periódico, puede servir de lección é impedir otras torpezas. Durante la última lucha este reino fundado á costa del Occidente, se mostró tan afeitado al Czar que fué preciso enviar allí tropas para evitar una desgracia. El emperador Nicolás reinaba en Atenas lo mismo que en San Petersburgo, y lo mismo reinaria su sucesor en Bucharest si se llevase á cabo la unión.»

Hé aquí el dictamen de la comisión:

«Señores: «Un año y siete meses han pasado desde que el Congreso de París decidió en su alta sabiduría que los Principados rumanos serian consultados sobre los arreglos que mas convenientes para ellos creyesen en el arreglo de la Europa oriental. Hemos tenido este intervalo, no para consultarnos sobre las condiciones que nos son indispensables para crearlos una vida nueva, sino únicamente para formularlos. Un espacio de tiempo tan largo ha sido mas que suficiente para semejante trabajo; así pues, los principios hoy formulados están impresos y grabados en el espíritu de todos los rumanos. Si, señores, esto es lo que hemos hecho durante este largo intervalo que nos separa de la paz de 30 de marzo de 1856; tratamos de formular las necesidades que sentimos, no desde el 30 de marzo, sino desde hace muchos años; porque no es ayer, señores, cuando nosotros los rumanos experimentamos que la violación de nuestros derechos como nación y la ingerencia estrana en todos nuestros negocios interiores, han sido el origen fecundo de las innumerables calamidades que ha sufrido este desgraciado país desde hace muchos siglos.»

«¿Quién de nosotros ignora, señores, que en una época muy remota el voto de todos los rumanos fué que estas dos provincias hermanas, que no tienen mas que un alma, estuviesen reunidas en un solo Estado, para que de este modo la nacionalidad rumana pudiera prosperar y florecer, como defendida por un escudo dos veces mas sólido que el de cada Principado separado?»

«Lo que acabamos de decir sobre la reivindicación de nuestros derechos *ab antiquo*, que no están garantidos por las estipulaciones que hemos hecho con la sublime Puerta, así como sobre la reunión de los dos principados en un solo Estado, podemos decirlo también sobre la necesidad de tener á nuestro frente un príncipe hereditario tomado de una de las dinastías de la Europa occidental.»

«En efecto, todos hemos visto en la historia de este país que no es mas que un largo drama que se desarrolla desde hace muchos siglos, que le elevarian al trono de nuestros príncipes, elegidos entre nosotros, ha abierto siempre el camino á una influencia estrana en los principados; que el trono de príncipe ha sido la manzana de la discordia entre todas las familias influyentes del país, las cuales en vez de emplear su fuerza en defender y fortificar la patria, no han hecho mas que debilitarla con las luchas suscitadas por su criminal ambición, luchas que han costado mas sangre que lo que se necesitaba para la defensa de la patria común; y si ha dejado de correr la sangre desde hace algun tiempo, no han dado de ir agitando nuestras fuerzas nacionales con los desgarramientos bajo distintas formas, con las innumerables depredaciones y ruinosos gastos que los aspirantes á hospodares hacían que gravitase sobre ya para mantenerse en él una vez que habían llegado. Por eso los rumanos quieren firmemente hoy poner á la cabeza del nuevo Es-

tado un príncipe escogido en una familia soberana de la Europa occidental.»

«Al pedir á esta dinastía un guía, creen dar á la Europa una garantía de su determinación marchar con el orden mas perfecto en el camino que ellas siguen, es decir, en la via del progreso y de la civilización. El príncipe extranjero no es para nosotros la menor garantía que aseguramos: la solidaridad que existe entre las dinastías europeas hará que se interesen mas directamente y mas seriamente en nuestra existencia nacional.»

«No menos conocen los rumanos la necesidad de un gobierno fuerte y justo despues de lo que han tenido que sufrir de la arbitrariedad, de la debilidad y de la falta de inteligencia; únicos caracteres distintivos de los diversos gobiernos bajo los cuales hasta ahora hemos gemido. ¿Dónde puede tomar estas cualidades un gobierno si no es una verdadera representación nacional? Por eso los votos unánimes de toda la nación terminan pidiendo un gobierno representativo en toda la sinceridad de la palabra.»

Acercá la crisis comercial porque están pasando los Estados-Unidos y aun Inglaterra y algunas casas de Francia, dicen al *Fénix* en una carta de París lo siguiente:

«La gran preocupación continúa siendo la cuestión financiera. Los mercados de América habían mejorado considerablemente cuando los Bancos comenzaron á adoptar el curso forzado de los billetes; pero desgraciadamente ha durado poco, y si bien es verdad que la medida ha contribuido á que los establecimientos de crédito hayan podido evitar una ruina completa, no es menos cierto que las transacciones comerciales se han paralizado súbitamente, y esto contribuye á la intensidad del mal estar que se experimenta.»

Las numerosas casas inglesas interesadas en el comercio de las ciudades importantes de la Unión, han sido comovidas violentamente por el encasillamiento, y el comercio inglés sufre extraordinariamente, comunicándose la enfermedad del pánico á muchos puntos de la Francia. Los negociantes de Lyon y algunos otros puntos industriales de la Francia, hasta ahora no han sufrido tanto como se había asegurado en un principio, porque estaban prevenidos contra las liquidaciones americanas por una larga experiencia.»

El comercio anglo-americano continúa pagando un interés de 36 por ciento, y la plaza de Liverpool no cesa de enviar á Nueva-York cargamentos enteros de metales, que proviene de Londres, de París y de la Holanda. Al mismo tiempo el comercio de América ni compra las mercaderías ni artículos manufacturados de la Europa industrial, ni paga las letras de cambio que se devuelven protestadas.

«A esto hay que agregar que la inmensurable masa de fondos americanos que había en Europa en poder de los banqueros, han perdido de repente su valor y nadie los quiere. Entre tanto, la exportación de numerario sigue en progreso ascendente, y los principales Bancos de Europa se están preparando para oponer un dique á esta formidable invasión.»

La situación comercial de Francia es satisfactoria, sin embargo, comparada con la de Inglaterra, con la de Alemania, Holanda y Prusia; pero ciertas casas de banca de París están comprando todo el dinero que pueden para transportarlo al otro lado del Atlántico, dominados como se hallan por el interés á que se paga el dinero en la América del Norte; y esto produce mucha perturbación. El gobierno, de acuerdo con el Banco y algunos grandes capitalistas y especuladores franceses, está escogiendo un medio para cortar el vuelo á esta emigración extraordinaria del metal; y entre otros que parece decidido adoptar, se habla de imponer un derecho de 20 por 100 á la salida de los metales preciosos. Si es así, equivale á una prohibición absoluta, que fomentará el contrabando.»

A las noticias que hemos dado sobre *Great-Eastern*, bautizado con el nombre de *Leviathan*, debemos añadir las siguientes que dan una idea de lo que será esa nueva maravilla.

«Además del periódico diario que se dará luz dentro del buque que teniendo 10,000 pasajeros, podrá contar con dos ó tres mil abonados, hay en el *Leviathan* un telegrafo eléctrico, precaución necesaria por la razón de que difícilmente podría hacerse entender el capitán con su portavoz de proa á popa del navio, á 680 pies ingleses de distancia; y porque en tiempos de nieblas, tan frecuentes en las costas de Inglaterra, apenas podrían percibirse las señales de un mistil al otro. Por eso se ha establecido una línea de señales eléctricas á fin de dirigir la maniobra en todo el buque.»

Para tener una idea de las colosales proporciones de este gigante de los mares, es preciso subir escalera por escalera toda una montaña de hierro para llegar á una inmensa galería que rodea las ruedas propulsoras del buque. Cuando se llega al puente cree uno entrar en un inmenso arsenal de construcciones navales. El interior del navio tiene las proporciones de una vasta catedral menos la elevación, porque está dividido por pisos; pero esta disposición le permite embarcar mas pasajeros. El gran salón de recepción tiene cuatrocientos pies de largo, y en él podrán darse bailes tan concurridos como los del *Hotel de Ville*. Hay otros cinco salones de sesenta á setenta pies de largo, que servirán para cuando las recepciones sean menos numerosas.

Quinientas personas podrán tomar el té á un mismo tiempo en ellos. El buque mide 22,500 toneladas, y el peso del navio, de las máquinas y accesorios, es de 12,000 toneladas. Las diez anclas pesan 250 toneladas; cuantos buques hay en los puertos que pesan tanto! Se ha calculado que si una de estas anclas cayese en el Támesis, encima del tálamo de Londres, esta cueva ó pasaje inundado con gas, sería inmediatamente horadado e invadido por las aguas.

Las máquinas de vapor á hélice tienen la fuerza de 1,600 caballos, y todavía puede aumentarse mucho mas su potencia. Hay además otra máquina de vapor especial para mover las anclas, el velamen, los cabestanos y otras máquinas que sirven para que maniobre el buque. Su constructor, el ilustre Brunel, ingeniero como su padre: el autor del túnel del Támesis, ha sufrido mil contrariedades en la ejecución de su grandiosa obra. El ha vencido todas las dificultades, y cuando el buque sea lanzado á la mar, podrá verificar en menos de 60 días la travesía de la Australia.»

J. Salgado y Rey.

## CRONICA DE PROVINCIAS

—En la mañana del 6 llegaron á Bilbao seis compañías de cazadores de Tarifa. El aire marcial de estos militares llamó la atención de los bilbaínos, muy poco acostumbrados á ver tanta fuerza reunida dentro de sus muros. Las seis compañías fueron alojadas en las casas. Las dos compañías que faltan para el completo de este batallón se trasladaron á Tolosa. Procede de Cataluña, en donde ha permanecido últimamente, y há tiempo que se le destinó á las provincias Vascongadas.

—La estatua que á Pignatelli se va á erigir en Zaragoza, ha sido modelada por el escultor D. Antonio Palau, y el proyecto del pedestal es de la dirección del canal: la estatua tiene tres metros de altura, y nueve todo el monumento. Aquella se funde en París en casa de los señores Esli y Duran, donde se ha fundido la de Mendizábal, y será de bronce como la de este.

—De Cuevas de San Marcos, Málaga, dan la siguiente noticia:

«Hace como unos dos meses fué robado un niño hijo de un labrador del cortijo, nombrado Balerna, término de Iznajar. Todas las diligencias practicadas para descubrir su paradero habían sido infructuosas; hasta que hace pocos días, dirigiéndose al pueblo de

Algaida una pareja de la guardia civil con el cabo llama Amores, al pasar por el cortijo del Quemado, divisaron en la oscuridad dos hombres montados, y uno á pié. Pidiéronles el quien vivos, y notando que los hombres emprendían la fuga les hicieron fuego, cerciorados ya de que eran malhechores. Siguiéndolos tras ellos, llegaron á sus oídos lamentos de un niño, y buscando encontraron á uno como de once á doce años, que resultó ser el que los bandidos se habían llevado. En todo ese tiempo lo han tenido andando de acá para allá, y metido en cuevas, mal alimentado, descalzo, y con los vestidos destruidos.

—La noche del lunes, nos dicen desde Valencia, ha sido tan borrascosa como la del domingo. Los valencianos llevan dos noches de insomnio á causa de la horrible tormenta que en estos momentos parece haberse alejado resacalemente despues de lastimar el sistema nervioso de la familia femenina y los intereses de los caseros poseedores de viviendas enfermas. Ayer 11, apareció por fin el limpio azul de los cielos, y todo indica que la crisis atmosférica se ha resuelto. Tanenpos noticias, añade un periódico de dicha capital, de que en la madrugada del domingo 8 del actual embistió á cosa de dos millas al N. O. del puerto de Denia el bergantín noruego *Rata*, capitán Mr. Bjerkas, que se dirigía de Marsella á Tortrejeja en lastre. Hemos sabido con satisfacción que inmediatamente se presentó en el punto del naufragio el señor comandante de marina, D. Domingo Rodríguez, con gente de mar, para dar auxilio á dicho buque, á pesar del mal tiempo. También accedió el oficial de carabinieri, D. Antonio Torajas, quien facilitó la fuerza de su mando al señor vice-consul de Suecia y Noruega para proteger á la tripulación y custodiar los efectos.

Se abraza la esperanza de que así que mejore el tiempo se podrá salvar el buque.

—En los periódicos de Cadiz vemos con satisfacción que al celo evangélico del discreto señor Arbol, se deba la idea, altamente laudable, de erigir sobre las ruinas de Cartheya una ermita, bajo la advocación de su primer obispo San Hiscio, uno de los mártires que en dicho pueblo derramaron su sangre en defensa de las doctrinas del Crucificado. Seundado el pensamiento del señor obispo por los esfuerzos del ayuntamiento de la ciudad de San Roque, en cuyo término existen las ruinas de Cartheya, y con especialidad por los señores Montesinos, su presidente, y del diputado provincial del distrito, la obra se llevará á cabo con la mayor rapidez, y según nuestras noticias, la ceremonia de la consagración se verificará con todo el esplendor que corresponde.

Este proyecto, que envuelve el gran fin de mantener vivo el sentimiento de la veneranda religion que profesamos, será uno de los mejores timbres que honrarán en lo futuro el apostolado del señor Arbol.

—He aquí lo que dicen en una carta de la Habana:

«Los artistas dramáticos que con la distinguida actriz doña Matilde Diez y los hermanos Catalina, recorren diferentes poblaciones de la isla, se han trasladado á Puerto-Principe, de donde piensan pasar á Cuba y Cienfuegos, volviendo á la Habana al empezar la cuaresma. De Cárdenas han encargado á esta ciudad un hermoso presente que piensan ofrecer á Matilde como muestra del entusiasmo que su mérito ha producido entre los cardeñenses. El regalo consiste en una hermosa corona, cuyas flores están representadas por onzas de oro, medias onzas y doblones, componiendo el todo una cantidad de 400 pesos próximamente: de la corona penden dos cintas, en que se leen las siguientes palabras, formadas con letras de oro bordadas al realce: «Al mérito de la ninienta actriz doña Matilde Diez, el público de Cárdenas.» Esta linda corona se halla colocada en un elegante canastillo de plata.»

—Se han establecido en Ciudad-Rodrigo varias máquinas para quemar los abundantes vinos de las dos serranías de Francia y Gata. Con este motivo los vinos han tomado un precio cual nunca se había conocido, y los cosecheros que antes tenían abandonadas las viñas, hoy las consagran toda su solicitud y su cuidado. ¡Gracias á Dios que ha sonado la hora en que aquella gente comienza á apreciar sus intereses, por mas que los extraños beneficien dos quintas partes de las utilidades.

—Las noticias recibidas de Palma de Mallorca, que alcanzan hasta el 9, carecen de interés.

M. Torrijos.

## CRONICA GENERAL.

—¡Abrete, abismo!—El buen humor me restaura—esta ligera letrilla—con nombre de gaiteilla—que ha publicado Frontaura.—Así dice, es muy sencilla:

Ya, lector del alma mia,—algunas veces te he hablado—de una vecina que al lado—de mi cochiluit vivía.—En ella puesta tenía—los ojos y el pensamiento,—porque tan raro portento—era su belleza ¡ay Dios!—que cual ella no habrá dos—debajo del firmamento.

Y ella, el alma de mi alma,—ella, que me convirtió en ella, que á mi alma dió—la fortaleza y la calma,—ella, que llevó la palma—de mi amor desmesurado,—ella, por quien he dejado—de intentar nuevas conquistas—entre modestas modistas,—se ha mudado!

El balcon donde solía—la lograda el tiempo pasar,—muy ocupada en mirar—á quien no la merecía,—estuvo ayer todo el día—abandonado y sombrío,—y yo me estuve en el mio,—mis quejas al viento dando,—y amargamente llorando—la muerte de mi abuelito.

Esta mañana salí—mi balcon, y ¡oh furor!—vi asomado un buen señor—en el balcon de la huerta,—y apenas le distinguí,—mirando al cielo exclamé:—«¡Esto mas! Nunca pensé—que un hombre zafio y vulgar—se atreviera á profanar—el balcon de la que amé.»

¡Si á lo menos, ese feo—vecino, mujer tuviera—ó alguna niña hechicera,—de esas que tanto deseo,—que me consolara creó—del dolor que me aqueja,—por la suerte ladina—y mi tirano destino,—me da un soltero vecino,—y yo quiero una vecina!

Maldita estrella, ¡ay de mí,—que á contemplar me condena,—ven vez de aquella sirena,—aqueste mono babil.—No puedo vivir así,—no puedo, no me acomodo,—por no contemplar al godo—que hoy reemplaza á mi ilusión,—voy á cerrar el balcon—y á taparlo á piedra y lodo.



—Ateneo.—El lunes 16 del actual, a las ocho de la noche, se verificará la apertura de las cátedras del Ateneo, pronunciando el discurso inaugural el Excmo. señor presidente, don Francisco Martínez de la Rosa.

Las cátedras que quedarán abiertas al público son las siguientes:

Lunes. De siete a ocho. Don F. Gayoso, literatura de las lenguas teutónicas.

Don R. Keis, lengua inglesa.

De ocho a nueve. Don G. Rodríguez, teoría de la libertad comercial.

Don M. Malo de Molina, árabe, sabio y vulgar.

De nueve a diez. Don E. Castelar, historia de la civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo.

Martes. De siete a ocho. Don E. Lemming, lengua alemana.

De ocho a nueve. Don A. Canning, elementos de lengua y de literatura griega.

De nueve a diez. Don A. Alcalá Galiano, Inglaterra política, social y literaria.

Miércoles. De ocho a nueve. Don J. de Saucieu, lengua francesa.

De nueve a diez. Don A. Cánovas del Castillo, de la influencia del absolutismo en España.

Don J. R. Leal, estudios filosóficos, políticos y económicos sobre el derecho de propiedad.

Jueves. De siete a ocho. Don M. Assas, lengua céltica.

De ocho a nueve. Don J. B. de la Peña, telegrafía.

Don J. Echegaray, astronomía popular.

De nueve a diez. Don R. Torres Muñoz y Luna, los cuatro elementos de Aristóteles en el siglo XIX.

Don E. Gayte, historia de Francia desde Carlos Magno hasta la muerte de Luis XVI. En francés.

Viernes. De siete a ocho. Don J. de Dios Navarro, contabilidad en general.

Don R. Keis, lengua inglesa.

De ocho a nueve. Don R. Llorente y Lázaro, aplicaciones de la zoología.

Don S. Mouton, literatura española en el siglo XVII. En francés.

De nueve a diez. Don J. Vilanova, geología aplicada.

Sábado. De siete a ocho. Don E. Lemming, lengua alemana.

De ocho a nueve. Don L. Figuerola, economía política.

Don F. F. Simonet, historia literaria de los árabes en España.

De nueve a diez. Don A. A. Camus, historia literaria del Renacimiento.

Cuando den principio a sus explicaciones los señores don Antonio A. Galiano y Trujillo, don P. Mita, don N. Rivero, don F. Corradi, don F. Barco, don F. Gofí, don M. Berzosa, y don A. Mena y Zorrilla, se anunciarán oportunamente al público.

Solo tendrán entrada a las cátedras las personas mayores de 16 años, que deberán proveerse al efecto del correspondiente billete.

—Llegada.—El conde de Sclafani, casado con una prima de la emperatriz de los franceses, ha llegado a esta corte.

—Que se alivie.—El arzobispo de Toledo se halla enfermo desde anteaño. A pesar de sus 75 años, no parece que pague por ahora su vida.

—Bienes mal adquiridos.—La comedia en tres actos traducida del francés con este título y estrenada anteaño en el Príncipe, fue escuchada con bastante frialdad por el público.

La ejecución fue buena por parte de la Palma y los dos Osorios, y mediana por la de los demás actores.

La decoración del acto segundo nos agradó por su propiedad.

La entrada fue bastante buena, y a la conclusión de la comedia el público llamó a los actores.

—Niño que promete.—Anteaño en el mercado que está junto a la calle de los Tres Peces, un chico con una lista y una sagacidad admirables, llegó al cajón de un carnicero, y abriéndole sacó de él cuanto dinero había.

Afortunadamente fue visto por un sugeto que echándole mano le quitó el dinero y se le entregó a un dependiente de policía.

El invierno próximo va a ser fecundo en lances de este género, y es necesario estar con cien ojos para que no le saquen a uno hasta el último ochavo del bolsillo, esos nuevos casos que a maravillosa destreza y tranquilidad causa asombro.

—Que se diviertan.—El domingo próximo darán principio en los salones de Capellanes, los bailes que tantos y tan gratos recuerdos dejaron a los aficionados en los años anteriores. La acreditada banda del regimiento de ingenieros, con sus dulces acordes, hará la delicia de los concurrentes; y cuantas dependencias se hallan a cargo de la sociedad, estarán servidas con el mayor esmero, sin que deje de haber en ellas cuanto el buen gusto y la carreta exigen. Es de esperar que como en otras ocasiones habrá gran animación en aquellos populares salones.

—Yurrita.—Para versos los de este célebre y luminoso foforista. En vista de las luminosas composiciones que copiamos, nos atrevemos a recomendarlo al gobierno para una plaza de académico fofórico.

El bolsillo del fumador

Tiene la obligación

de llevarse la petaca

y una cajita de mistos

para lograr el sine qua non.

Anuncio: José Yurrita

tiene en Tolosa provistos,

sus almacenes de mistos,

de calidad exquisita:

compradores, andad listos.

—Qué cosas tiene Vd.—Un periódico

de provincias que, por descuido sin duda, copiaba

de cuando en cuando algunas gacetas nuestras sin

citarse su procedencia, se queja amargamente en uno

de sus últimos números de que El Occidente haya

tenido la debilidad de trasladar a sus columnas una

gaceta cuya sin citar tampoco el nombre del periódico

de donde la tomaba. ¡Ay hermano! si yo me hubiese

enfurecido y perorado tanto siempre que vos

copiasteis mis pobres gacetas sin citar a El Occidente!

—¡Ay! que flecos.—Anteaño en la calle de la Montera—se enganchó en mis botones—una morena,—y ¡ay! virgen santa—que entre sus lindos flecos—me llevó el alma.

Desde entonces no vivo—ni duermo a gusto,—y acordándome de ella—me torno mudo.—¡Ay! Dios del cielo—¡por qué las bellas niñas—gastarán flecos!

Si la hermosa morena—vuelve a encontrarme—y si por dicha mía—vuelve a engancharse,—por Dios le pido—que de mí no se aparte—pues soy su amigo.

Si presenciado hubiésemos,—lectores caros,—el lance venturoso—que os voy narrando,—hubiésemos visto—cómo un gacetero—se torna livido.

Los ojos de la niña—brotaban fuego—y yo que soy de estopa—me abrasé en ellos.—Pero ¡Oh! desgracia,—que no he vuelto a encontrarme—con la muchacha.

Si supiese que andando—de noche y día—me encontraba—de nuevo—con esa niña,—desde este instante—me tornaba con gusto—judío errante.

Pero siempre he tenido—tan mala estrella—que otra vez es posible—que no la vea.—Mas ¡qué remedio!—esperar a engancharse—con otros flecos.

M. Torrijos.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.			
EPOCAS.	REUMUR.	CENTIGRA.	BAR. METRO.
7 de la m.	7	s. 0.	83 d. s. 0.
2 de la t.	15	s. 0.	22 d. s. 0.
6 de la t.	16	s. 0.	29 s. 0.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE AYER.

El día 305 del año y el 51 del otoño.

SOL. Salíó a las 6 h. y 43 m.—Se pone a las 4 h. y 50 m.

El día dura 9 h. y 32 m.—La noche 14 h. y 28 m.

LUNA. 25 de su edad.—Aparece a las 2 y 37 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 9 h. y 21 m. de la m.—Su retraso para mañana serán 41 m.—Se oculta a las 2 h. y 34 m. de la m.

La ecuación del tiempo es 15 m. 40 s.

Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 44 m. y 20 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Serapio, mártir y San Lorenzo, obispo.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Fernando, donde se celebra función a San Serapio, con

misma mayor a las diez y panegírico que dirá D. Castor Compañía, y por la tarde solemnidad completa y reserva.

—Dá principio la novena de San Gertrudis en la iglesia parroquial de San Miguel y San Justo, habiendo a las tres y media de la tarde oratorio, sermon, que predicará dicho Sr. Compañía, novena, gozos, Santo Dios y reserva.—Siguen la de Nuestra Señora del Consuelo en San Luis, siendo orador por la tarde D. Pablo Santos Valcárcel.—Prosigue la devoción del mes de las Animas en el Carmen, San Ignacio 6 Italianos, predicando en esta última D. José Fernández Lozada.—Y en los oratorios habrá por la noche ejerci-

cios.—Se reza de San Martín, papa y mártir, con rito semiblen y color encarnado.

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13 DE NOVIEMBRE DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 39,10 5 y 39 c. Incripciones de id. id., 00. Titulos del 3 por 100 diferido, 26,55. Incripciones de id. id., 00. Deuda del personal, 9.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p. Material del Tesoro no preferente con interés, 00. Amortizable de primera, 12,30 d. Amortizable de segunda, 7,25.

Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emisión d 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 87,75 p. Idem de 2,000, 89,75 d.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 87,75 p. Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 86,25 p.

Acciones del canal de Isabel II, de 1000 rs., 8 por 100 anual, 106 p.

Acciones del Banco de España, 150 d.

Sociedad española mercantil e industrial, acciones de 1,900 rs., 50 por 100 de desembolso, 1740 p.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 12 DE NOVIEMBRE.

2564 fanegas de trigo.

2723 arrobas de harina de id.

1700 libras de pan cocido.

7219 arrobas de carbon.

101 vacas, que componen 38025 libras de peso.

558 carneros, que hacen 13190 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 12.

Rs. vn. Cuartos arroba.

Carne de vaca. . . . . 50 a 54 18 a 20

Id. de cerdo. . . . . 75 a 90 34 a 38

Id. de ternera. . . . . 114 a 120 40 a 44

Id. de cordero. . . . . 138 a 146 51 a 52

Tocino añejo. . . . . 68 a 70 42 a 43

Idem fresco. . . . . 34 a 42 10 a 16

Idem en canal. . . . . 28 a 32 10 a 12

Lomo. . . . . 15 a 24 8 a 10

Jamon con hueso. . . . . 56 a 64 22 a 24

Acetite. . . . . 4 a 6 2 a 3

Vino. . . . . 38 a 40 15 a 16

Pan de dos libras. . . . . 12 a 19

Garbanzos. . . . . 33 a 45 10 a 16

Judías. . . . . 28 a 32 10 a 12

Arroz. . . . . 32 a 36 12 a 14

Lentejas. . . . . 15 a 24 8 a 10

Carbon. . . . . 7 a 8

Tabon. . . . . 56 a 64 22 a 24

Patatas. . . . . 4 a 6 2 a 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 12.

Cebada. . . . . 36 a 38 rs. vn.

Algarobas de 50 . . . . . 54 a 58 rs. vn.

Trigo vendido. —19 f. a 65 rs.—82 a 66.—441 a 67.

—473 a 68.—166 a 70.—84 a 71.—60 a 72.—138

a 73.—175 a 74.—40 a 75.—165 a 76.—36 a 77.

—28 a 78.—Total, 1907 fanegas.

Quedan por vender sobre 100 fanegas.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia.

Madrid 12 de octubre de 1857.—El alcalde interino, duque de Sesto.

## TEATROS.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—La comedia nueva en tres actos titulada *Bienes mal adquiridos*.—Y la pieza en un acto titulada *Una noche de novios*.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.

—El relámpago.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.

—El drama nuevo en cinco actos titulado *Las huérfanas de la caridad*.—Y el baile titulado *La jerezana*.

TIRSO DE MOLINA (antes del Instituto).—A las ocho y media de la noche.—El marinero inglés, baile. Cuadros disolventes.—Ejercicios por los perros inteligentes.—Baile chino.

PLAZA DE TOROS.—En la tarde del domingo 15 de noviembre de 1857, se verificará (si el tiempo no lo impide) la 1.ª corrida de novillos, con mogiganga, toros de muerte, novillos para los aficionados y fuegos artificiales.—Presidirá la plaza la autoridad competente.

La función de este día tendrá lugar por el orden siguiente:

1.º Dos toros embolados, que serán picados y banderillados por una cuadrilla de jóvenes aficionados y estoqueados por uno de ellos.

2.º Otro toro, también embolado, para cuya lid se ejecutará la divertida mogiganga, titulada *El sultan y las odaliscas*.

3.º Dos toros de puntas de las ganaderías de don Justo Hernandez; el primero con divisa morada y blanca y el segundo con encarnada y escarolada, que serán picados por Tomás Sanguino y Francisco Oliver, con otro de reserva, sin que en el caso de inutilizarse los tres pueda exigirse que salgan otros.

ESPADÁ.—Manuel Diaz (Labí), el cual restablecido de su indisposición y animado del deseo de presentar, se ante un público que tanta benevolencia le dispensa, matará los dos toros, ayudado de la correspondiente cuadrilla de banderilleros.

4.º Ocho novillos embolados para que los aficionados puedan bajar a capearlos, excepto los ancianos y muchachos, a quienes se prohíbe para evitar desgracias.

Y 5.º Una bonita función de fuegos artificiales compuesta y dirigida por el maestro polvorista Isidro Hernandez, hijo del Castellano.

Precios sin distinción de ninguna clase.

Tendidos, 2 rs.—Gradas y andanadas de palcos, 4 reales.—Delanteras de palcos aislados, 6 rs.—Segundas filas de los mismos, 5 rs.—Un palco con diez asientos, 50 rs.—Meseta del toril: 1.ª fila, 4 rs.; 2.ª fila, tablancillos y centros, 2 rs.

Al principio los novillos para los aficionados, se venderán entradas para tendido a 8 cuartos, en los despachos de la plaza.

La entrada se verificará por billetes en todas las localidades, los cuales se venderán en el despacho de la Puerta del Sol el domingo desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde. Los despachos de la plaza de toros se abrirán a las dos. Se advierte que una vez comprados los billetes no pueden devolverse sino en el caso de suspenderse la función.

La corrida empezará a las tres en punto.

La música de los Guardias de Madrid tocará en los intermedios.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

a cargo de JOSÉ GARCÍA VERDUGO, Traviesa de

Moriana, número 3, cuarto principal.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## EL OCCIDENTE,

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su utilidad de publicación, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MÚSICA Y ADVERTENCIAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, al folleín, interese casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID

Doce reales al mes, llevado a domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, num. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, num. 2; Bailly-Saillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del correspondiente, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad a la administración del periódico.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250

CIRCO GALLISTICO.—EL DIA 15 DEL PRESENTE mes, y sucesivamente todos los domingos, a las doce de la mañana, se da principio a las funciones en el nuevo Circo gallístico, que acaba de construirse en la calle prolongación de la del Almirante, detrás del paseo de Recoletos.

Desde el día de hoy, las personas que deseen abonarse, se servirán concurrir al enunciado establecimiento, de una a cuatro de la tarde.

Los precios de las localidades son los siguientes:

Precio corriente. De abono.

Palcos, sin entradas. . . . . 20 20

Butacas, con entrada. . . . . 6 5

Lunetas, con entrada. . . . . 4 3 1/2

Gradas, con entrada. . . . . 3 3

Sillas, ó sea delanteras de año. . . . . 4 3 1/2

Amfiteatro. . . . . 2 2

Se advierte al público que todas las localidades, cualquiera que sea su clase, están numeradas.

El despacho de billetes, que se halla en el mismo local, está abierto para el público, desde las once de la mañana del día anterior al de la función.

## ACRITIC DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR

de este específico por espacio de 15 a 20 días, ha de nacer el cabello y la barba, fortificar la raíz de pelo, impedir su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura; sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelentes para teñir las canas a la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, num. 33, Bazar Andriño, tienda de D. Francisco Gregorio.

## DICCIONARIO

DE

ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL,

POR

D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fabregas del Pilar.

Esta obra es necesaria a los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes a los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiaridades atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces a los de primera instancia, según la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, expresándose también las prácticas que se observan respecto a los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de